

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

DOCTOR DON PEDRO ALVAREZ

DE CÁRMINAGA,

EL DIA VEINTE Y SEIS

DE SEPTIEMBRE

DE MIL OCHOCIENTOS Y CINCUENTA Y OCHO

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DEL SEÑOR SANTIAGO

EN LA CIUDAD Y FESTIVO DE

MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES

CON LA PRESENCIA DE

EL SEÑOR DON PEDRO ALVAREZ



EN OCHO: Por D. Pedro Alvarez de Arce



H 84455  
F-91551

no. 50000

2RV  
3295

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

DOCTOR DON PEDRO ALCANTARÁ

DE LARRINAGA,

EL DIA VEINTE Y SEIS

DE SEPTIEMBRE

DE MIL OCHOCIENTOS Y DIEZ Y SEIS.

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DEL SEÑOR SANTIAGO:

EN LA CELEBRE FESTIVIDAD DE

MARÍA SANTISIMA DE LOS DOLORES.

CON LA LICENCIA NECESARIA.

---

En Bilbao: Por D. Pedro Antonio de Apraiz.



(1).

*Filia populi mei...luctum unigeniti fac tibi,  
planctum amarum.*

*Hija de mi pueblo..llora amargamente la  
muerte del unigenito.*

*Ferm. Cap. 6.º vers. 26.*

**S**e cumplio hermanos míos este oraculo del profeta. La hija de Sion llora, su alma está en la amargura á vista de su unico hijo cruelmente inmolido á la injusticia y la envidia. Que grande es su luto! Quan extrema su afliccion! Pero que santa y generosa. ¿ Hubo acaso expectaculo mas tierno á los ojos de la naturaleza? ¿ se vio otro mayor á los ojos de la fé? Jesu-Christo en la Cruz y María á sus pies. Jesu-Christo padeciendo por nosotros, y María padeciendo por Jesu-Christo. Unida de corazon á su hijo unico María padece segun toda la extension de su amor, y su dolor es ilimitado. Animada de una fé viva María padece con toda la valentia, y fuerza que dá la mas perfecta religion, y su alma se halla en paz.

( II )

¿ Quien podra ver sin derramar torrentes de lagrimas el lastimoso estado á que está reducida esta tierna Madre por el sangriento sacrificio de su hijo? pero al mismo tiempo ¿ Quien dejará de admirar la constancia, la firmeza, la fé que la sostienen, y la hacen superior á la naturaleza, y su flaqueza? Figemos á qui toda nuestra atencion hermanos mios. No hay cosa mas propia para instruirnos en el modo de sobrellevar nuestras penas, que es el objeto que se han propuesto los que han fiado á mi cuidado el hablaros en este dia tan celebre por su festividad.

María está en el dolor y está por Jesu-Christo, y su constancia religiosa en él viene á ser para nosotros un perfecto modelo de la paciencia que debe sostenernos en medio de las aflicciones que nos son propias. En una palabra sobrellevar las aficciones con una fé animosa es lo que nos enseña María al pie de la Cruz, y que hará el asunto de mi discurso.

Amor inmenso de mi salvador dignaos comunicarme alguna parte del fuego sagrado

(III)

que os abrasa. Gran Dios purificad mis labios con el fuego ardiente con que purificasteis los de Isaias profeta, dad amí palabras aquella fuerza que persuade aquella unción que conmueve, para que pueda desempeñar dignamente un asunto en que tanto se interesa vuestra gloria. A este efecto acudo á vos' virgen santa, me arrojó á vuestros brazos, é imploro vuestra mediación dirijiendoos la salutacion del Angel. Ave Maria.

*Filia pop. mei &c. Hija &c. Jerem Cap. 6. °  
vers. 26.*

**G**ustamos naturalmente persuadirnos que la prosperidad anda siempre en seguimiento de la virtud, queremos que la justicia y la verdad se hallen de parte del favor y del sosiego, basta el ser infeliz para verse tratado en el mundo de imprudente y culpable, no se conoce en el comunmente otro arbitro de la justicia que la felicidad, y el corazon tiene dificultad en creer, aun quando el entendimien-

to este convencido, que el partido mas favorable no sea al mismo tiempo el mas justo.

¿Pero no abriremos alguna vez los ojos? Educados en la religion de un Dios padeciente y humillado; No comprehenderemos jamás que el camino de las humillaciones y los sufrimientos es el verdadero camino de los escogidos, que Dios preparará con el buril las piedras con que ha de construir su santuario, que acrisola el oro con el fuego, y que la cruz habiendo sido la herencia de su hijo fue siempre y debe ser hasta el fin del mundo la herencia de los predestinados?

En efecto sin hablaros aqui de una larga serie de siglos para representaros los justos de todas las edades; los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, unos abandonados, perseguidos, vagando por los desiertos y montes sin tener mas asilo que las cavernas y centro de la tierra, otros cargados de oprobrios y cadenas puestos en obscuras y fetidas carceles, apedreados, aserrados, probados de mil maneras, todos en fin afligidos en esta tierra de



su destierro, sin recordaros todos estos grandes hombres de que el mundo no era digno, solo el exemplo de María bastara para convenceros que la virtud mas pura no solamente no está exenta y libre en este mundo de aflicciones, sino que la adversidad hace el caracter de los escogidos de Dios, que los felices del siglo deben temer su propia felicidad y temblar de recibir en esta vida su recompensa, y que lejos de servirnos de las desgracias de nuestros hermanos para condenarlos, debiamos al contrario sacar de ellas un pretexto favorable á su inocencia.

¿Hubo acaso virtud mas perfecta que la de María? Y con todo ¿Hubo jamás virtud mas sensiblemente afligida? formada en el seno de la gracia no marchitó el pecado la pureza de su corazon, firme en la fé, casta en sus deseos y pensamientos, no estimandose sino por el titulo de humilde sierva del Señor, no deseando mas luces que las necesarias para portarse con prudencia, enemiga de la curiosidad, de la ligereza y la independendencia, siempre inclinada

(VI)

á cubrir con el velo de la humildad las maravillas que obraba en ella el todo poderoso, en fin llena de gracia y virtud María merecio ser elevada al mas alto punto de grandeza á que puede llegar una pura criatura.

Sin embargo aquel Dios que la quiere y la bendice entre todas las mugeres, el Dios de las virtudes no la preparará ninguna ventaja sobre la tierra, no la concede nada de lo que hace en el mundo la vida dulce y gloriosa. Al mismo tiempo que la ensalza sobre los Angeles no la dá en herencia bienes, honores, dignidades, pompa magestuosa, ni fortuna brillante, la abate al contrario á una condicion humilde y penosa. La hija de los Reyes de Judá se ve reducida á vivir del trabajo de sus manos, pero lejos de acusar á la Divina providencia de rigor, ó injusticia se felicita de hallar en la privacion de los bienes la fortuna, la doble ventaja de no ser expuesta al peligro de abusar de ellos, y poder con mas facilidad servir á Dios solo.

El estado de pobreza que para otros muc-

(VII)

hos es un motivo de impaciencia y murmuracion era para ella un motivo de alabanzas y bendiciones, su fé la hacia amables sus rigores, por que eran saludables.

Pero que prodigio tan asombroso! ¿Esta Virgen Santa que halla su consuelo en la privacion de los bienes del mundo, hallará su afliccion y Cruz en la posesion del mayor de todos los bienes? Si hermanos míos. Este hijo adorable que le fué dado para su felicidad:::Este hijo:::la sabiduría eterna, el resplandor del Padre, la gloria de los Angeles, la Salvacion de los hombres, el Dios bendito por todos los siglos, este mismo hijo se hace para ella una fuente de dolor.

No hablaré aqui hermanos míos, ni de la tristeza que sintió en el momento de su nacimiento al verlo en un estado de abandono, de pobreza y devilidad, ni de las turbaciones que la agitaron quando se vio obligada á salvarlo por la huida en medio de los horrores y la alarma, de los gemidos y gritos lastimeros de miles de victimas inocentes que la Espada mortí-

( VIII )

fera del Verdugo inhumano inmolaba por todas partes á la barbara envidia de un Tirano.

Tampoco hablaré de aquel cruel tedio en que la sumergian cada dia las perfidas maquinaciones de los Fariseos que conspiraban contra su vida.

Que amargura para la hija de Sion al ver al deseado de todas las naciones, la Salvacion y la Esperanza de todo Israel, el Mesias prometido á sus padres despreciado como un Samaritano ::: Un Seductor ::: Su verdad tratada de mentira, sus milagros de Ilusiones, sus misterios de Locura, su Persona adorable de vil é infame complice de Satanás.

Pero que horror Gran Dios! Que prueba para la virtud de Maria la muerte, la infame y cruel muerte de Jesu-Christo. Quien puede explicarlo! Quien puede comprehenderlo! *cogita Matrem*. Pensad ( dice San Ambrosio ) en lo que es una madre. Que entrañas ::: Que amor ::: Que ternura :: *cogita Matrem*. A vosotras sobre todo que habeis visto espirar entre vuestros brazos aun hijo tiernamente querido,

(IX)

á vosotras que tan vivamente habeis sentido entonar lo que es ser madre, á vosotras corresponde el hablarnos de los dolores que debio experimentar la mas tierna de todas las madres en la muerte de un hijo unico, de un hijo su thesoro y su vida, de un hijo la santidad y la perfeccion misma, de un hijo (en una palabra) como Jesu-Christo.

¿Decidnos pues (en quanto os sea posible) qual fue el estado de María á vista de aquel hijo tan querido entregado por un perfido beso, aprisionado como un reo, atado, arrastrado con ignominia, azotado como un vil esclavo, coronado de espinas por irrision, desgarrado, cubierto de llagas y sangre, clavado á una Cruz y dado en Anathema à la faz del Cielo y la Tierra?

¿Decidnos (si lo comprehendeis) Quan horrible tormento fué para esta Santa Madre el ver á Jesu-Christo padecer, penar, espirar á sus ojos y baxo los golpes de la mas fea injusticia.

Que dolor ó Virgen Santa! ¿Hay á caso en la naturaleza algun dolor semejante al vuestro? en este momento fué verdaderamente en

( X )

el que disteis á luz este hijo adorable, en la Cruz fue donde exprimentasteis aquellos dolores violentos que no sentisteis en su nacimiento, dolores demasiado crueles que con razones han hecho colocar sobre los mayores martires *Plusquam mortirem non inmerito predicamus.*

El dolor de María corresponde á su amor, y como ama mas que los Angeles y los martires, su compasion para su hijo es superior á todo lo que los Angeles y los hombres pueden comprehender. Si hermanos míos, todo lo que Jesu-Christo padece en su carne pasible, María lo padece en su corazon. Es traspasada de los mismos clavos, saciada de los mismos oprobrios, coronada de las mismas espinas, atada y clavada á la misma Cruz, enjugada de la misma hiel y anegada toda entera en el torrente de su pasion. El sacrificio del hijo hace el sacrificio de la madre, Jesu-Christo se inmola por obediencia á las órdenes de su padre, María se inmola por amor á Jesu-Christo. Uno y otro ( y ved aqui hermanos míos como nos en-

seña á nosotros mismos el verdadero modo de sufrir ) uno y otro se inmolan sin violencia y sin murmuracion. Uno y otro padecen en el silencio con una sumision plena y con una perfecta tranquilidad.

¿ Quien no la admirará ( hermanos míos ) en medio de aquellos dolores tan violentos ? Sin embargo María posee su alma en paz. La fé mas fuerte que la naturaleza modera sus trasportes sin ahogar sus sentimientos, no se ve en ella aquella turbacion de sentidos, aquella confusion de movimientos desarreglados que el mundo perdona en una afliccion excesiva , no se la ve lamentarse, desgarrarse ni desesperarse en su desgracia , no se la oyen gritos agudos, queexas, invectivas contra los injustos Jueces y los verdugos inhumanos. Lejos de entregarse por resentimiento á unos trasportes de colera , ó de ceder á la tristeza por un cobarde abatimiento , su fé la hace superior á los horrores que hieren sus sentidos, vuelve acia el Cielo sus ojos sumergidos en lagrimas , contempla las órdenes y designios

del altísimo afin de conformar á ellos todos los movimientos de su corazón, ve en la muerte de su hijo la justicia de Dios satisfecha, reparada su gloria, el mundo rescatado y vencido el Demonio. Ve en ella la Iglesia naciente, á esta vista adora, ama, se somete y derrama todo su dolor en el seno de aquella sabiduría incomprehensible que del mayor de todos los delitos hace salir una fuente fecunda de toda gracia y santidad.

En fin sostenida de un valor todo divino sube como Abraham sobre la montaña á ofrecer el sacrificio de su Isác é inmolarsse sobre su sacrificio.

Conducida por el impulso del Espíritu Santo, y sin duda con el deseo de recibir la última voluntad de su hijo y recoger sus últimos suspiros María (dice el Evangelo) estaba al pie de la Cruz *Juxta crucem* estaba de pie. *Stabat*. Estaba como delante del Altar en donde se consuma el grande sacrificio del hombre Dios que podía él solo honrar al Padre Santo y reconciliar el Cielo con la Tierra. *Stabat*. Estaba



( XIII )

de pie penetrada de un santo horror viendo los grandes misterios que se cumplian delante de sus ojos, cuyo velo estaba rasgado para ella. Misterio de gloria que tributaba perfecto honor al Altisimo. Misterio de Justicia que destruia el pecado para instalar el reyno de la virtud. Misterio de salvacion en que un Dios se hacia victima para arrancar á los hijos de adopcion del Cautiverio de Satanás. Misterio de grandeza, de sabiduria y de poder supremo en que Jesu-Christo no usaba sino de su debilidad para quebrar el orgullo del Angel sobervio, quitarle sus ricos despojos y rendirse asi mismo todo honor, toda alabanza y todo poder en los siglos eternos. *Stabat*. Estaba de pie como la muger fuerte destinada á quebrantar la cabeza de la Serpiente, consolandose en su dolor de ver á su hijo en quien todas las naciones son benditas, hollarla á sus pies, al mismo tiempo que llena de furor se victoriaba de quebrarle el talon (como habla la escritura) es decir aquel cuerpo mortal, aquella parte debil de su humanidad que tenia á la tierra, y que no se

destruía baxo de la tirania del Demonio sino para tener el derecho de despojarle del imperio que habiá adquirido sobre el hombre. *Stabat*. Estaba de pie representando á la Iglesia que debia ser dada por Esposa á Jesu-Christo como una virgen pura y sin mancha, y ofreciendo en nombre de esta Iglesia la victima de Propiciacion y el Holocausto de agradable olor. *Stabat*. Aunque penetrada del mas vivo dolor estaba de pie con firmeza, como partiendo con su hijo las funciones de su Sacerdocio (dice un Celebre autor) ofreciendolo el mismo ofreciendose con él, inmolando á la Suprema Magestad de Dios todos los sentimientos que recibio de la naturaleza y tributandole por agradecimiento en la persona de su hijo el don precioso que recibio de su amor.

*Stabat*. En fin estaba de pie haciendose por religion superior á los juicios de los hombres que la miraban como una infeliz muger cubierta de ignominia, para contemplar unicamente los consejos de la Sabiduria eterna, poniendo su gloria en los oprobrios de la Cruz y esti-

mandose dichosa de tener una gran parte c.  
 unas humillaciones que deben ser la medic.  
 de la felicidad que Dios nos prepará. Que f  
 en María! Que fuerza! Que valentia!

Ó que cosa tan grande es la de sufrir con  
 Jesu-Christo en el silencio é inmolarse con él  
 en la paz! Ved aqui hermanos mios el gran  
 exemplo que nos dá María al pie de la Cruz y  
 que os hé ofrecido al principio de mi discurso  
 exponer á vuestra consideracion, persuadido  
 de que era el unico medio para aprovecharnos  
 del fin piadoso á que se encamina la institu-  
 cion de la Festividad.

Vos, Señor Sacramentado, Fuente de agua  
 viva haced que participemos dignamente de un  
 Misterio en que todo es amor y caridad, que  
 pongamos todos nuestros cuidados para traher  
 á la sagrada mesa la pureza y la innocencia ne-  
 cesaria, poniendonos en disposicion de sentar-  
 nos freqüentemente en el sagrado banquete, y  
 corresponder á su amor. Pero ó insensibilidad  
 del corazon humano! La mayor parte de los  
 Christianos llenos de una indiferencia criminal

(XVI)

viene en una separacion escandalosa de este Divino Misterio, se frecüentan las diversiones y la sagrada mesa queda abandonada, la mas profunda veneracion llega á ser una señal de la mas negra traicion. Perfidos, ingratos, hypocritas, y profanadores sacrilegos os dice este divino Señor ¿Era esto lo que debia esperar de todas las bondades de que os he colmado? Vos sois Divino Salvador el despreciado, vos á quien el amor inmenso que teneis para los hombres ha hecho baxar sobre nuestros altares? Ah! ya que la mayor parte de ellos corresponde tan mal á la generosidad de vuestro corazon, cesad de mostraros á sus ojos, desapareced Señor. Sagrados Tabernaculos abrios y dejad ir á vuestro Dios al Cielo, para indemnizarse por la adoracion de los Angeles de las monstruosas ingratitudes y abominables profanaciones que recibe diariamente sobre la tierra, y ya que la mayor parte de los Christianos no tiene para vos sino indiferencia y desprecio, privadlos para siempre de vuestra divina presencia.

(XVII)

Pero que es lo que digo! adonde me lleba mi celo! Ah! que poco conoceria el corazon de Jesu-Christo y la grandeza de su amor para con los hombres, si lo creyera dispuesto á oir mi suplica. Ya se que no há venido sobre la tierra á llamar á los justos sino á los pecadores, y sacar de la perdicion aquellas ovejas desgraciadas de la Casa de Israel.

Consolaos pues pueblo mio (os dice por voca de Isais) consolaos, llamad á vos la demasiada infiel é ingrata Jerusalem, decidle que sus males se acabaron por las mismas razones que deberian hacerlos eternos, decidle que á pesar de haber llegado al colmo de su malicia, me hallará siempre dispuesto á perdonarle quando se reconozca culpable, decidle que la abundancia de sus delitos será superada por la superabundancia de mis gracias, gima pues entre el Vistivulo y el Altar sobre la poca preparacion que ha traído, decidle en fin al profanador sacrilego que á pesar de haber hollado á sus pies mi adorable persona, no estoi menos determinado á continuar residiendo entre los

nombres repartiendo mis gracias.

Vos Señora ultimamente sois el modelo exemplo de paciencia que condena nuestra murmuraciones, nuestras asperezas, nuestra quejas y nuestras invectivas. Exemplo de firmeza que confunde nuestra cobardia y nuestra flaqueza, y que nos enseña á sostenernos con los motivos de la fé contra los golpes violentos del mas cruel dolor. Exemplo de sumision que nos enseña á respetar las ordenes del Padre Celestial que no castiga á sus hijos sino en su misericordia. Exemplo de religion que nos enseña á libertarnos de los sentimientos de la naturaleza y de los juicios de un siglo ciego é injusto para entrar en los designios de aquél Dios cuyos caminos son la justicia y sabiduria. Exemplo en fin que si procuramos imitarlo, mereceremos la porteccion de esta Divina y Dolorosa Madre en esta vida, sus auxilios y socorros en la hora de la muerte, y acompañarla por eternidades en la Celestial Sion. Amen.



